



U Cid U Trilla

Idea original y guion:

Antonio Gonzalo “Anto”

Redaccion:

Angel Heredero “Pequeñin”

Fotografia:

Fernando Cesar Gomez “Nano”

<i>1er Acto. Las Eras</i> _____	3
<i>2nd Acto. Llamada a la Puerta Encima</i> _____	8
<i>3er Acto. La Taberna</i> _____	10
<i>4^o Acto. La Despedida</i> _____	15
<i>FIN</i> _____	18

1er Acto. Las Eras

Voz con acento grave en OFF; como fondo de imagen, una pantalla donde aparezca un estandarte o lanza, (también puede ser un sol refulgente), con un entorno que refleje un calor tórrido.

*“El ciego Sol se estrella, en las duras aristas de las armas;
llaga de luz los petos y espaldares,
y flamea en las puntas de las lanzas.*

*El ciego Sol, por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos,*

*polvo, sudor y hierro;
el Cid cabalga”.*

Las eras, donde aparecen los lugareños haciendo las tareas propias de la época estival.

-Pedro: ¡Este maldito Sol va a rebladecernos las sesera!, si hubiera Dios mas valiera que nos enviara una brisa que no nos secase tanto la boca, o como poco, una mieja nube que nos protegiera de estos rigores, que nos estan asando a fuego lento.

-Juan: ¡No clames, ni murmures, ni maldigas Pedro!, es el Sol el que hizo nacer la simiente, el que hizo que el tallo se irguiera por encima de la tierra, el que hizo que granara, para más tarde madurarla y secala, para convertirla en nuestro sustento diario.

-Pedro: es una tierra tacaña con nuestro esfuerzo, nos dejamos los lomos encorvados sobre ella; tenemos que trabajar de sol a sol, pero ella nos regatea muchas veces sus frutos, como si se lo debieramos y no se lo pagaramos; y eso cuando no viene un sol justiciero, o un pedrisco traicionero, que se nos lleve todo por delante .

-Juan: ¿cómo si le debieramos?, ¿es que acaso no nos da el sustento, el pan que comemos todos los días en la mesa, el vino que nos alegra el alma, sentimiento que es madre de todas nuestras virtudes? y ¿es que acaso esta misma tierra, no es la que un día nos acogera y cubrira nuestros pobres restos?

Anas que es amigo de Pedro y contempla divertido la escena, no puede dejar de sonreír ante el discurso de Juan. Esta a la sombra, debajo del carro.

El que le replica es Chiqui, en tono un tanto ácido y cansado por un largo día de trabajo al Sol.

-Chiqui: ¡Bah!, a mi todo eso no me parecen más que chorradas, además cuando me muera, ¡me va dar los mismo que me entierren o que me tiren por un barranco!, total no me voy a enterar.

-Pedro: y lo del vino...a mí parece que más alegrar el alma, lo que hace es hacerte polvo el estómago y atacarte la cabeza;sobre todo el del año pasado.

-Juan: fue porque las heladas tan fuertes del invierno, no lo dejaron fermentar bien pero ya veréis como este año será mejor, San Juan lo ha permitido.

Chiqui para un momento la tarea y con actitud interrogativa, se dirige Juan.

-Chiqui: ¿San Juan?, ¿qué tiene que ver San Juan en el vino?.

-Juan: “Agua por San Juan, quita vino y no da pan”, ¡lebre! que no sabes nada de la vida.

-Pedro: no empieces con los refranes que nos das la tarde.Para mi lo de los refranes no son más que ocurrencias, más o menos graciosas pero que poco tiene que ver con la realidad.

Anas, tumbado debajo del carro y en actitud displicente con el trabajo de los otros, se ríe a carcajada limpia.Juan le echa una mirada por encima del hombro.

-Juan: ¡como sois los jovenes!, pensáis que lo sabéis todo y protestáis en cuanto tenéis que trabajar un poco;hay que resignarse y tirar para adelante y...¡Dios proveerá!.

Juan de repente, deja de trabajar, y mirando hacia delante, con la perdida en el horizonte, replica a su padre.

-Pedro: ¡pues no hay que resignarse!, no hay que resignarse al partirse el espinazo sobre esta tierra ingrata, a que el Sol te queme la piel y a que el Cierzo se te meta hasta los tuétanos. A veces Dios no provee y si no que se lo pregunten al Tato, que no tuvo ni un entierro decente.

Ante la meción del Tato, todo el mundo guardó silencio respetuoso; todos menos el Anas con una actitud diferente y desenfadada. En un momento dado se pone de pie, saliendo de debajo del carro y se acerca al grupo.

-Anas: ¿habéis oído que el rey ha desterrado al Cid y se dirige a Valencia?.

Juan, como queriendo interrumpirle, interviene abruptamente.

-Juan: Anas, anda haz algo, alcanzanos el botijo o la bota de vino, si es que queda algo; a ver si vienen pronto las mujeres porque tengo un hambre que me muero.

Anás hace lo que le pide Juan, pero sigue con su tema.

-Anas: le han visto hace dos días en Atienza y el camino de Valencia a Atienza...pasa por aquí.

-Juan: pues si pasa, pasará de largo, aquí no se le ha perdido nada al Cid, ni a nosotros con El.

-Pedro: yo también he oído algo y que es un caballero ejemplar.

Pedro ha dicho esto, despues de parar de trabajar y sentado sobre el suelo, de nuevo con la mirada puesta en el horizonte.

-Chiqui: pués lo que he oído yo es que el mismo rey, le mando a cobrar unas parias a los moros de Sevilla y se quedó con la mitad, el muy cuco.

-Anas: pero, ¡qué sabrás tu chavall!

-Chiqui: pués tanto como tu, total los dos no salimos del pueblo.

Juan tercia en la discusión, recriminando con dureza a Anas.

-Juan: ¡Se acabó la discusión!, desde luego tu, otra cosa no harás pero tocar las narices, un rato. Ahí llegan las mujeres, así que de este tema no se hable más.

Llegan Lola,(novia de Anas), Flor,(novia de Pedro) y María ,(mujer de Juan); las dos últimas pertrechada con las cestas de la merienda.Los hombres las reciben con indisimulada alegría, dejan de trabajar y se quitan los sombreros de paja.

-María: ¿qué pasa que dais tantas voces?, ¿de qué discutiáis?.

Le responde Juan un tanto acalorado.

-Juan: el novia de la prenda esta,(señalando a Lola), que tiene una geta el tío que se la pisa, no viene aquí más que a enredar.

Las mujeres han extendido un mantel sobre la hierba y han dispuesto los víveres sobre el mismo, recostándose a continuación para empezar la exigua merienda.Mientras Lola y su novio Anas, se han ido bajo el carro, tumbándose muy juntitos.

-María: ¿no pincháis algo vosotros?,-dirigiendose a Anas y Lola.

Su marido la mira de hito en hito, con los ojos muy abiertos, reconviniendo a los del carro.

-Juan: ¡a ver si también nos váis a dar la merienda!, si tenéis ganas de cachondeo, os váis a la otra punta del pueblo.

-María: ¡quieres dejar a los chicos, que parece que las ha tomado con ellos!,-le contesta dando un codazo a Juan.

Todos empiezan a comer con muy buén apetito.

-María: este año váis un poco retrasados, que no se diga que tenemos que echaros una mano las mujeres, para acabar antes de las fiestas.

-Juan: acabar, acabaremos aunque tengamos que estar por las noches, pero de todas las maneras...si os empeñáis en ayudarnos, tampoco os vamos a decir que no.-le responde guiñando un ojo a Chiqui y Pedro.

-Pedro: yo desde luego lo prefiero, para no tener que acabar después, con lo cansado que termina uno las fiestas.

-María: este año como te has echado novia, andarás más formal,¿no?, sin hacer tanto el cafre como otros años.La tendrás que echar un par de bailes en la plaza.

-Juan: ¡mujer!,los jovenes son los jovenes, en cuanto a los del baile, más vale que aprenda antes, porque sino esta pobre chica,-se dirige a Flor-, se va a quedar sin pies.

Esta última interviene muy tímidamente.

-Flor: bueno últimamente esta mejorando algo.

Como final del acto una música de época tapa la animada conversación de la merienda.Se cierra en telón .

2nd Acto. Llamada a la Puerta Encima

El pueblo al anochecer. Como decorado de fondo, La puerta Encima, como sonido al principio ruido de pisadas de caballos, después von en off.

*“En los Arcos de Jalón por alguien le fue informado,
que más adelante existía la aldea de los Vallanos.*

*Los del Mío Cid a altas voces llaman,
Los de dentro no le querían tornar palabra.
Aguijó Mío Cid, a la puerta Encima llegaba,
Sacó el pie del estribo, una herida le daba;
No se abre la puerta, pues bien estaba cerrada.*

*Una niña de nueve años, ante sus ojos se paraba:
¡Ya Campedor en buena hora ceñiste espada!
El rey lo ha vedado, anoche de el entró su carta
con grandes precauciones y fuertemente sellada
no osaríamos abriros no cogeros por nada;
si no, perderíamos los haberes y las casas
y además los ojos de la cara.
Buén Cid, en nuestro mal vos no ganáis nada,
Más ¡el Creador os valga con todas sus virtudes santas!*

-Cid: abridnos nobles aldeanos, solo queremos agua y descanso para nuestras monturas, y nosotros limpiarnos el polvo y el sudor de esta inclemente tierra castellana.

Habla el alcalde,(Juan) con un cierto resquemor y mucha humildad ante una partida de soldados armados, no sabe que es el Cid.

-Juan: señor caballero, ¡como podríamos negaros la hospitalidad que la caridad cristiana nos obliga!, pero he de pedirnos que no entréis las armas más allá de la puerta Encima, como obligan las buenas costumbres.

-Cid: no temáis noble aldeano, las costumbres hacen las leyes, aquí han de quedarse todas, con uno de mis hombres a su cargo, mientras otro abrevará los caballos donde vosotros le digáis

-Juan: así se hara señor caballero y cuando volváis a pasar por debajo de esta pesada puerta, que vuestras necesidades hayan sido aliviadas, en la medida de nuestros pobres medios, y que guarde buen recuerdo de la aldea de los Vallanos.

-Cid: llevarnos a la cantina pues y dadnos a probar el buen vino que esta tierra sin duda ha de tener.

-Juan: decís bién de nuestro vino, pero mejor diréis cuando lo probéis, pero señor caballero, ¿podría saber yo el nombre del que va a ser el más ilustre huesped, que en muchos años pasará por la puerta Encima?

-Cid: mi nombre es Rodrigo Díaz y soy de Vivar, aunque me conocen como el Cid.

El alcalde queda impactado al reconocer al Cid, ya que conoce la requisitoria del rey Alfonso VI.

-Juan: temo que nuestra caridad, que vuesa merced sin duda merece, nos salga demasiado cara, a esta nuestra humilde aldea y que yo como alcalde, me coloquen en la picota y que traiga la desgracia a todos sus vecinos, y que a esta tierra ya de por si avara, se vuelva yerma como un útero seco, cuando la siembren de sal.

El Cid pone una mano en el hombro del apesadumbrado alcalde, tratando de aliviar su inquietud.

-Cid: no temas noble aldeano, te aseguro que antes de que a oídos de rey lleguen las mercedes que nos vais a propiciar, todo este enojoso asunto se ha de aclarar, y por todo ello se os de ha de recompensar, por el rey nuestro señor y por mi mismo.

Von en off.

*“¡Merced Campeador, en hora buena fuistéis nacido!
Por malos calumniadores, de la tierra sois echado.*

3er Acto. La Taberna

Después de la cena, todos se encuentran en la taberna, descansando de las labores del día. El decorado una rústica mesa con cuatro sillas, donde se acomodan, Pedro, Chiqui y Anas. Al fondo una sencilla barra de taberna, con el dueño detrás. Todos beben vino de una jarra de barro.

*“Llega Mío Cid a yacer a Espinazo de Can;
muchas gentes se unen esa noche de todas partes.
Otro día de mañana empieza a cabalgar.
Sailendo va de la tierra el Campeador leal;
A la izquierda San Esteban,- una buena ciudad-,
A la derecha las torres de Atienza, que en poder de moros están”*

-Pedro: ¡bueno lebreles!, que mañana hay que madrugar, que tenemos que terminar esta semana.

Con tono de guasa Chiqui le responde.

-Chiqui: tranquilícese mi señor y permita que nos solacemos, y en buena armonía departamos.

-Pedro: ¡qué fino se ha vuelto el jodío!, no pareces hijo de tu padre, y menos nieto de tu abuelo.

Todos ríen la ocurrencia de forma ruidosa.

-Chiqui: pero seguro que si parezco hijo de mi madre, y a fe que lo soy, según me dijo la partera.

De forma súbita irrumpe en la escena una niña de unos nueve años. Se dirige con voz agitada a los congregados.

-Niña: unos soldados pasaron por la Puerta Encima y se dirigen hacia aquí.

Todos se incorporan alarmados.

-Pedro: soldados dices, ¿son moros valencianos o cristianos castellanos?

-Niña: tienen todos barba, llegan sucios y sudorosos, con unas lanzas muy largas. Habló uno, con el alcalde y los demás callaban, iba montado en un caballo muy grande.

-Anas: ¡es el Cid no cabe duda, quién si no el!, ahora hay tregua con los de Valencia, pero ninguna partida de soldados se aventuraría tan adentro en territorio del rey Alfonso.

-Chiqui: ¡qué buscará en esta aldea dejada de la mano de Dios!, no tenemos nada que pueda interesarle.

-Pedro: no se lo que buscará, pero a nosotros lo único que nos puede buscar son problemas, el rey ha prohibido terminantemente que nadie le preste auxilio ni ayuda, so pena de los más severos castigos.

El Cid, con Juan y sus hombres irrumpe en la estancia; su gran porte, nobleza y gallardía impresinan a todos.

-Cid: nobles lugareños de la aldea de los Vallanos, en nombre de Dios y del rey nuestro señor, se os requiere para que con el concurso de vuestro brazo, ensanchéis las tierras donde se alaba la obra del Creador, a mayor gloria suya y también del rey... nuestro señor.

Todos quedan cabizbajos y sin responder, conscientes de lo que significa la petición.

Voz en off:

“Habló Mío Cid con toda voluntad:

Yo ruego a Dios y al Padre espiritual, a vosotros que por mi dejáis casas y heredades, antes de que yo muera algún bién os pueda hacer, lo que perdéis doblado os lo podéis cobrar.

-Juan: señor Cid, ya ve vuesa merced, que pobres labriegos somos, sabemos empuñar la azada con la que la tierra hemos de labrar, para que así, ella, sus frutos nos pueda dar.

Pero ¡ay! de nosotros con una espada en la mano, y con un fiero enemigo enfrente, que quiera cortar por lo sano. Solo perderíamos nuestra vida, poniendo en peligro la suya.

-Cid: solo valentía y entusiasmo, se os ha de pedir, lo demás corre de nuestra cuenta; en el campo de batalla nunca se lucha solo, si alguien se quedara solo ni el más fuerte y diestro de los guerreros, duraría más de lo que dura un brote tierno en una helada de Mayo.

-Juan: y que decís del castigo del rey que nos espera, perderíamos nuestros hijos en el campo de batalla, por si fuera poca tanta desgracia, perderíamos nuestra honor y además llenarían de sal nuestros campos, perdiendo nuestro medio de sustento para nosotros y nuestros descendientes, si es que quedara alguno.

Todos quedan ensombrecidos, el Cid también, por las palabras de Juan.

-Cid: noble aldeano, vivimos tiempos azarosos; yo mismo era labriego como tu, pero una inquina malvada, me privó de mi hacienda y del favor del rey, separándome a la vez de mi familia; sólo hago esto para recuperar mi honor, que es lo más grande para un buen cristiano, si tu me acompañas en esta aventura, tu honor será también el mío y mi hacienda será la tuya

Juan, Pedro, Chiqui y Anas, hacen un aparte, todos exponen sus puntos de vista acerca de lo acontecido.

-Anas: si partimos con él, podemos ganar una vida mejor con rentas y hacienda, lo único que podemos perder es esta vida dura y miserable, sin más horizonte que la tierra inmensa ante nuestros ojos, que nos niega, las más de los veces, lo que en justicia nos ha de corresponder, en premio a nuestros desvelos y esfuerzos en ella.

-Juan: bueno, tu precisamente, que no das un palo al agua...si tendrá cara el tío.

-Chiqui: pero y si no es más que un embaucador...y si es verdad lo que dicen que se quedó con parte del dinero recaudado a los moros de Sevilla...dicen que trabo combate con un noble cristiano y que le mesó las barbas.Y si los nobles leoneses, que lo denunciaron están en lo cierto...

-Pedro: amo la tierra que me vió nacer, pero quiero ver lo que hay más allá de ese mismo horizonte que veo todas las mañanas.

-Juan: yo sin embargo estoy demasiado apegado a ella, no sabría vivir sin ver como cambia de color con cada estación; del gris aterido por el hielo de las gélidas madrugadas, al verde oscuro de las lluvias de Abril, que estalla en mil colores en Mayo;del amarillo ebrio de frutos y de pan del verano al pardo rojizo y decadente del otoño, que anticipa de nuevo el invierno.No sabría vivir con la angustia de que una tierra extraña, cualquiera que no fuera esta, cubriera mis pobres huesos.

Voz en off:

*“Quién quiere dejar pobreza y venid a enriquecer
viniese a Mío Cid que tiene deseo de cabalgar;
Quién quiere ir conmigo a cercar a Valencia,
Todos vengan de grado, ninguno tenga apremio,
Tres días le esperaré en el canal de Cella”*

Lola, Flor y María se encuentran en la taberna, comentando amargamente la más que probable partida de Pedro y Anas.

-Flor: ¡que no debo de haberle dado, para que en vez de mi solícita y dadivosa compañía, prefiere enfrente a un sarraceno dispuesto a rebanarle el gaznatel!

-Anas: desengañate amiga Flor, más que a un sarraceno con una espada curvada, temo más a sus concubinas que con sus embustes, melosidades y prácticas pecaminosas, que avergonzarían al mismísimo diablo, son capaces de embaucar al más probo y recto varón que haya nacido de vientre de mujer...,cuanto más a mi buen granuja Anás.

-Flor: ¿quién me llevará al baile este año?, ahora que por fin había aprendido a dar dos pasos sin destrozarme los pies.

-María: por favor callad, no abriguéis malos presagios que afligen mi corazón de madre, si Pedro no volviera, tu terminarías encontrando otro mozalbete que te alegrara el corazón, pero yo terminaría perdiendo la razón.

Voz en off:

*“De los sus ojos tan fuertemente llorando,
tornaba la cabeza y estábalos mirando.
Vio puertas abiertas y cerrojos sin candados
Alcandaras vacias sin pieles y sin mantos
Y sinalcones y sin azores mudados.”*

4º Acto. La Despedida

Como imagen de fondo la puerta Encima y montados sobre sus caballos, Pedro y Anas.Amanece.

-Pedro: cuando volveremos a pasar por esta puerta, si es que volvemos...Deseo partir cuanto lo más rápido posible, antes de que la angustia me venza y de media vuelta.

-Anas: volveremos no lo dudes amigo Pedro, volveremos como hidalgos y con hacienda, para no tener que trabajar más la tierra.

-Pedro: ¿sabes?, mi padre tenía razón ya echo de menos la tierra, incluso antes de partir.Me voy porque pueden más las ansias de mis veintidos años, sino me quedaría como mi padre.

-Anas: no te atormentes más, cuando enfilemos el camino de Levante y la aldea desaparezca a nuestras espaldas, desaparecerán las dudas, que serán reemplazadas por el gozo de haber sido capaz de tomar una decisión tan difícil.

-Pedro: ¿y como será nuestra primera batalla?, no se como reaccionaré, no se si plantaré cara a esos infieles de piel oscura, o si saldré corriendo con el rabo entre las piernas.

-Anas: lo que hay que hacer es no separarse de él, dicen que los moros huyen espantados antes de la batalla, cuando saben que el Cid participa de ella.Y a fe que no andan descaminados, si yo tuviera que enfrentarme a él, con esa armadura, esa barba que le cubre toda la cara, esos ojos mirándote fijamente,¡y ese espadón!, que debe de pesar un par de arrobas.¡Y el caballo que monta!, ni en las ferias de Osma ví corcel tan alto y tan fiero, pero tan manso cuando es el Cid el que le sujeta las riendas.

-Pedro: yo no se los moros, pero desde luego sus soldados, le obedecen ciegamente, no hay más que ver su actitud cuando el habla, pero ¿por qué mesaría las barbas a ese caballero cristiano, además para defender a un sarraceno?.

-Anas: yo sé algo de la historia, el Cid marcha a Sevilla a cobrar las parias al rey Motámid, cuando es atacado por el rey de Granada, con el concurso de algún noble cristiano, un tal García Ordoñez. El rey lucha y derrota a ambos para defender a Motámid y en acto de desagravio mesa las barbas al cristiano; este se venga haciendo uso de su relación con unos nobles leoneses, los Condes de Carrión, con gran ascendente sobre el rey Alfonso.

-Pedro: ¡vaya!, ¿cómo sabes tu eso?.

-Anas: fue una historia que cantaba un juglar en Osma. Pero bueno oye, no todo será guerrear, también oí en Osma, que por cierto, deberías de ir algún día, que la doncellas moriscas...

-Pedro: ¿no estarás pensando en dejar a Lola por una sarracena infiel?.

-Anas: ay Pedro, pensar, pensar..., no hay que ponerse tan extremista ¡caray!. Vamos a la guerra y hay que buscarle también su contrapunto. En Osma, ya sé que estarás pensando que qué pesado con Osma, pero mira allí está la frontera, cuando hay guerra, hay guerra, pero cuando hay tregua, pues oye, habrá que contemporizar un poco.

También oí que los sarracenos pueden ser infieles, pero que son gente refinada, que tienen casas con todas las comodidades, sin que les falte nada. También oí que en Burgos hay un monasterio, donde los reyes van a pasar temporadas de descanso, y que los mismos reyes, ¡visten atuendos sarracenos! y comen su misma comida, estando sus estancias repletas de toda clase de avalorios, de lo más lujosos procedentes del Sur.

-Pedro: pero como va a ser eso posible....

La conversación queda interrumpida por la irrupción de los jinetes del Cid, prestos para partir hacia Valencia. Despedidas a los que parten.

Voz en OFF:

“A Dios os encomiendo, hijas, y a la mujer y al Padre Espiritual; ahora nos separamos, el juntarnos Dios sabrá.

*Llorando de los ojos, como nunca vistéis tal,
Así se separan unos de otros, como la uña de la carne.”*

Nuevo decorado.Las eras al fondo.Se encaminan hacia ellas Juan, Lola, Chiqui, Flor y María.

-Juan: vayamos a rematar la faena, quiera Dios que el año que viene tengamos más ayuda, que no tengamos que recurrir a las mujeres, para recoger la cosecha.

-María: quiera Dios que el año que viene no tengamos necesidad de recogerla, ni nosotras ni tu mismo;porque nuestros hijos vuelvan hidalgos y con hacienda.

Se corre el telón desapareciendo el decorado anterior, aparece el mismo decorado, que al principio de la obra.

Voz en off:

*“En una tarde de Agosto
antes de hacerse el mosto
Mío Cid aquí llegó.
Rodeado de estandartes
Soldados armas y artes
Y a la Puerta Encima tocó.
¡Oh! Aldea de los Vallanos
¿dónde tienes tus vecinos?
¡señor por las eras y los llanos
y recogiendo caminos!
¿Pues Mío Cid a probar los vinos
hasta esta aldea llegó?
¡no!, ¡no son mis intenciones
probar vinos sino hombres!
¡Y no se equivocó!
Una vez todos llamados
Se les dio allí a escoger
O volverse a las eras y prados
O al Cid como jefe tener.
Y a la voz “u cid u trilla”
Muchos mozos de esta villa
El trillo por espada cambiaron*

*Y ¡vive Dios! Que no erraron
Tan contento el Cid quedó
Que a la aldea villa nombró
Y el nombre de Utrilla dió.*

Nuevo decorado; un juglar vestido con harapos, cantando con una especie de guitarra antigua, pide limosna en una calle de Osma, el nombre ha de estar bien visible; la gente pasa ante él y comienza a recitar:

“Aldea de los Vallanos, do juran los fijosdalgo...”.

Como colofón, la música antigua del principio de la obra.

FIN

Los autores de esta obra dan permiso a las personas que quieran interpretarla a realizar modificaciones en su contenido siempre y cuando ello no suponga salirse de la idea original de la obra. Anto